
DESAFÍOS DE LA PRÁCTICA DOCENTE EN TIEMPOS DE PANDEMIA

CHALLENGES OF TEACHING PRACTICE IN TIMES OF PANDEMIC

David Parra Reyes

<https://orcid.org/0000-0001-8763-330X>

davidparrare@hotmail.com

Hospital Nacional Guillermo Almenara - Lima, Perú

Cynthia Dacillo Senaga

<https://orcid.org/0000-0003-0659-7269>

a1810610@uarm.pe

Centro Especializado en Tartamudez - Lima, Perú

RESUMEN

En estos últimos tiempos, la práctica docente se ha visto en la necesidad de ser replanteada para poder continuar con la finalidad principal, que es la de educar. Esto nos lleva a pensar en cuáles son y deberían ser las cualidades de un docente y reflexionar sobre su capacidad para adaptarse a la nueva realidad. Sin embargo, la responsabilidad no debería recaer solo en el ente que enseña, sino en todo un sistema que debería asegurar la accesibilidad a la nueva forma de enseñanza-aprendizaje debido a la pandemia del Covid19. En esta situación excepcional que estamos viviendo necesitamos detenernos a hacer una reflexión sobre los desafíos actuales que presenta el docente y la capacidad de romper las barreras, de la educación tradicional.

Palabras clave: práctica pedagógica, pandemia global, desafío docente

ABSTRACT

In recent times, teaching practices needs to be rethink in order to continue with the main purpose: to educate. This leads us to think about what the qualities of a teacher are or should be and reflect on their ability to adapt to the new reality. However, the responsibility should not fall only on them, but on an entire system that should ensure accessibility to the new form of teaching-learning due to the Covid19 pandemic. In this exceptional situation that we are experiencing, we need to stop and reflect on the current challenges that teachers present and the ability to break down the barriers of traditional education.

Keywords: pedagogical practice, global pandemic, teaching challenge.



Cualquier uso que se haga de este artículo debe incluir: Autor / Título original de la publicación / ISSN.

Recibido: 10-11-20
Aceptado: 15-12-20

INTRODUCCIÓN

La comprensión de la práctica pedagógica (PP) y los desafíos que surgen de la docencia en tiempos de crisis de la pandemia que nos aqueja, ha sido un camino apasionante a seguir imponiendo la necesidad de explorar nuevos horizontes y reflexionar sobre cuáles son los vínculos entre la PP desarrollado por el docente y el proceso de enseñanza-aprendizaje en tiempos de aislamiento social.

La profesión docente es una profesión del conocimiento, cuyo compromiso es transformar este conocimiento en aprendizajes relevantes para los estudiantes (Marcelo 2009). Ante esto, la enseñanza que constituye una acción compleja cuya intencionalidad está influenciada por aspectos políticos, sociales, culturales, económicos; así como por la comprensión de la currícula, la evaluación, el proceso de enseñanza y aprendizaje se despliegan en varias otras perspectivas para ser perseguidos por los profesionales en el ámbito educativo.

Para Nóvoa (1995), pensar en la profesión docente incorpora tres dimensiones inseparables: personal, profesional y organizativa, lo que es aún más evidente durante el período pandémico. En este horizonte, ante este nuevo escenario impuesto a las escuelas, los datos revelados por la investigación realizada por el Instituto Península en Brasil (2020), cobra sentido al señalar

que el 83% de los docentes brasileños no se sienten preparados para la educación a distancia y el 88% manifiesta haber dado la primera clase virtual durante la pandemia. Desde esta perspectiva, observamos que las investigaciones en torno a la PP se presentan como un campo fructífero para reflexionar sobre el momento histórico vivido por las escuelas en el 2020.

En esta realidad, la PP tomó diversos formatos a partir de los desarrollos surgidos de la pandemia del Covid19, que ha influido abruptamente la interacción social, y, en consecuencia, las relaciones que se establecieron dentro de las aulas. Desde marzo de 2020, antes del inicio de las actividades escolares, las instituciones educativas del país se encuentran en aislamiento social y sus servidores en trabajo remoto. Ante esto, necesitaban “reinventarse” y repensar el proceso de enseñanza y aprendizaje, que, de ahora en adelante, se realiza de manera no presencial, obligando a docentes y estudiantes a adaptarse a las nuevas condiciones impuestas, sin la debida planificación y la poca disponibilidad de formación docente en este tipo de situaciones que nunca se imaginaron venir.

La situación que ahora se vive ha desafiado a la sociedad y ha exigido fundamentalmente a los profesionales y estudiantes de la educación romper con prácticas y actividades tradicionales arraigadas que intentan, a toda costa, mantener un sentido de “normalidad” en el proceso educativo. Sin embargo, no podemos negar que la educación y la escuela sufrieron fuertes impactos, especialmente en la forma en que se organizó la propia PP docente.

En esta “nueva normalidad”, los profesionales de la educación necesitaban repensar las formas de interacción y mediación a utilizar en el proceso de enseñanza-aprendizaje, ya que se vieron obligados a promover alternativas capaces de brindar a los estudiantes acceso al conocimiento, en un intento desesperado para “salvar” el año escolar. Los docentes, cada uno a su manera, sacaron a la luz sus prácticas pedagógicas, algunos tratando de reinventarse, innovando sus prácticas, otros vigilando de cerca su propia concepción de la enseñanza y el aprendizaje resistente al cambio, y aún otros, perdidos y angustiados sin saber por dónde empezar. Una vez más, este proceso desnudó y mostró a la sociedad una realidad que viene provocando inquietudes, angustias, críticas y reflexiones, pero que aún requiere acciones

efectivas para preparar a la escuela y a sus profesionales para enfrentar situaciones tan impredecibles como la que se vislumbra actualmente.

Esta “nueva normalidad” también amplía el espacio para el debate y la reflexión sobre temas que históricamente han permeado la educación. Al relacionar el momento actual comparándolo con el camino histórico que ya ha tomado la educación, los procesos de innovación pedagógica, autorregulación, construcción de autonomía, que los docentes y estudiantes necesitan para superar el fracaso escolar, así como las competencias que necesita el docente para afrontar los retos que surgen de la enseñanza y la cultura digital (elementos que sustentan la práctica pedagógica contemporánea), en tiempos de crisis pandémica.

A partir de estas consideraciones, en este artículo pretendemos reflexionar sobre estas relaciones que surgen de la docencia y se establecen en la PP en el contexto actual, vislumbrando así enfoques teóricos que permitan comprender la complejidad de la práctica pedagógica de los docentes que viven y trabajan en tiempos de pandemia Covid19.

En este sentido, compartimos con los aportes de Perrenoud (2002), para comprender las competencias y habilidades necesarias para que un profesional afronte los retos que surgen del contexto escolar actual, intersectando una discusión estableciendo vínculos entre la PP y el contexto actual, ampliando la posibilidad reflexionar sobre la educación y el proceso de enseñanza y aprendizaje en tiempos de crisis. Finalmente, presentamos algunos elementos que nos animan a tensar los principales desafíos encontrados, constituyendo una síntesis de las reflexiones establecidas a lo largo del texto, permitiéndonos ampliar el debate sobre el contexto educativo en la pos pandemia.

La práctica pedagógica y los desafíos que surgen de la docencia en tiempos de pandemia

Hoy en día, en el contexto escolar, el debate en torno la práctica pedagógica ha ganado nuevas proximidades, además de un mayor espacio de discusión en el ámbito académico, ya que la sociedad ha ido cambiando rápidamente debido al avance de la tecnología y la facilidad de acceso a la información y, en consecuencia,

al mayor conocimiento de los desafíos que impone la propia pandemia que vivimos.

Para pensar en la educación y su entorno desde esta nueva perspectiva, es necesario salir de nuestras “islas” y realizar un análisis epistemológico más amplio y profundo del contexto actual en el que se inserta la educación, buscando comprender los principales desafíos que surgen, y desde trazar caminos a seguir en un intento de repensar la práctica pedagógica, así como todas las relaciones y limitaciones en diferentes roles. La crisis provocada por el Covid19 produjo un escenario de muchos cambios en las escuelas. En este contexto, presentamos como uno de los mayores desafíos la imposición de la exigencia de un nuevo perfil que deben tener los docentes para impartir clases en este contexto de contradicciones vividas dentro y fuera del espacio escolar.

Para ello, referimos a Perrenoud (2002, p.14), quien nos señala siete requisitos que deben ser parte de este perfil docente necesario para el siglo XXI. Según el autor, el perfil es el siguiente:

- persona confiable;
- mediador intercultural;
- mediador de una comunidad educativa;
- garantía de la ley;
- organizador de una democracia;
- transmisor cultural e
- intelectual

Figura 1

Perfil del docente según Perrenoud (2002)

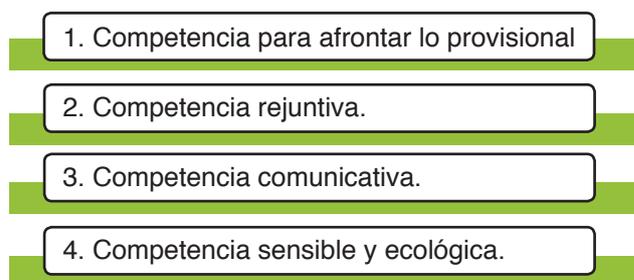


Goergen (2000) y Morosini (2006), también lo corroboran al destacar cuatro competencias fundamentales a la hora de ser docente en el complejo escenario de la educación actual:

- Competencia para afrontar lo provisional; el error, la ilusión, ya que la educación del futuro debe reconocer el principio de incertidumbre, historicidad y, por tanto, mantener abierta la perspectiva crítica y autocrítica.
- Competencia rejunta; que promueve la inteligencia general y compleja, capaz de percibir todas las dimensiones para comprender el significado y la calidad de lo parcial.
- Competencia comunicativa; porque constituirse como individuo requiere un proceso de hominización, inserción en la cultura, en el espacio común y público.
- Competencia sensible y ecológica; para redescubrir los rostros perdidos de lo humano, lo sensible, lo lúdico, lo imaginario, lo poético.

Figura 2

Competencias del docente según Goergen (2000) y Morosini (2006)



Se observa que el perfil presentado se refiere a un profesional que transita por diferentes caminos entre la sociedad y la escuela, estableciendo relaciones con los temas de la vida cotidiana, la cultura, la economía y que es capaz de interactuar de forma dinámica con el proceso de enseñanza-aprendizaje favoreciendo la construcción de un sujeto cada vez más independiente, autónomo, porque como lo menciona Freire (2003, p.47) enseñar no es transferir conocimientos, sino

crear las posibilidades para la propia producción o construcción.

La pandemia nos obligó a repensar la forma en que el docente se relaciona con el estudiante y los métodos utilizados para enseñar y evaluar, pero según el mismo autor, componer el pensamiento correcto tiene disponibilidad al riesgo, aceptación de lo nuevo y el uso de un criterio para el rechazo de lo antiguo (Freire, 2003).

Es así que, el aislamiento social, el trabajo a distancia, el uso de tecnologías como herramientas para mediar el proceso de enseñanza y aprendizaje, las desigualdades en el acceso; han abierto las dificultades que tiene la escuela para encontrar mecanismos que brinden a los estudiantes las posibilidades de interacción e incluirlos en el proceso de enseñanza-aprendizaje y, por tanto, implica encontrar formas eficientes de aprendizaje, abriendo las dificultades que tiene la escuela para adaptarse a las nuevas rutinas. A pesar de las dificultades, errores y aciertos, la mayoría de los profesores siguen pegados a seguir una PP tradicional arraigada en el siglo pasado. Entonces nos preguntamos: ¿Es fundamental pensar por qué no pudimos devolver una propuesta pedagógica capaz de servir a nuestros alumnos en estos períodos de crisis pandémica?, ¿Por qué la educación se sigue haciendo de improvisado?, ¿Por qué la escuela se resiste tanto a abrirse a la evolución? Sabemos que hay varios desafíos y obstáculos, pero es fundamental retomar las discusiones y construir posibilidades significativas para enfrentar y mejorar las oportunidades de acceso a una educación de calidad tan necesaria para los estudiantes en las escuelas peruanas.

Es responsabilidad del docente acercarse a las interfaces de una práctica pedagógica capaz de imponerse sobre las contradicciones de la vida cotidiana, delineando nuevas formas de avanzar y enfrentar las dificultades que se presentan en el contexto escolar. Porque como afirma Perrenoud (2002), para hacer evolucionar las prácticas es importante describir las condiciones y limitaciones del trabajo real de los docentes. Partir de este entendimiento es una de las alternativas capaces de potenciar los procesos formativos que pretenden calificar la enseñanza y el aprendizaje de hoy, como parte de las necesidades reales que se presentan en las reflexiones sobre la PP. Otro elemento importante que agrega valor se refiere a que la sociedad, en la mayoría

de los casos, asigna la responsabilidad únicamente por el fracaso del alumno al docente, como si fuera el único involucrado en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Pero es importante ampliar horizontes y, en un intento de reflexionar, rescatar el análisis de los otros elementos que interfieren en estos resultados, como las condiciones de acceso y permanencia en la escuela, el interés de los estudiantes, el apoyo familiar, aspectos cognitivos, culturales, sociales y económicos, entre otros. En esta perspectiva, también observamos que el debate en torno a la PP de los docentes se ha ampliado debido al momento histórico que estamos atravesando, ya que los docentes se vieron obligados a adaptarse a la nueva rutina de aprendizaje a distancia, utilizando recursos tecnológicos y mediáticos que no eran comunes en su práctica en el contexto escolar al realizar actividades educativas de manera presencial, de manera impredecible y rápida. Así, se ve que la improvisación en las acciones terminó subiendo el tono de crítica a las acciones desarrolladas por la escuela. Sin embargo, es necesario considerar que las necesidades actuales enfrentan a los docentes y al equipo directivo a dos grandes elementos: reinventar su escuela como lugar de trabajo y reinventarse como personas y miembros de una profesión (Thurler 2002). Es importante agregar que estos elementos han desestabilizado a los profesionales en relación con sus prácticas, especialmente las metodologías adoptadas en el proceso de enseñanza y aprendizaje, generando un sentimiento de incompleto en cuanto a las posibilidades de explorar los recursos tecnológicos como herramientas para potenciar su PP.

No se trata solo de explorar nuevos recursos tecnológicos, sino de utilizar la creatividad para ofrecer una educación de calidad. Según lo mencionado anteriormente, cabe señalar que el segundo desafío que se impone hoy en día es tratar de romper con los paradigmas y las prácticas que se construyeron en las escuelas como indiscutibles, indisolubles e insuperables, pero que necesitan ser superados por un proceso de confrontación continua, ampliando horizontes en el entendimiento de que la escuela, la educación, los docentes y los administradores necesitan articularse en torno a acciones que les permitan enseñar y aprender frente a la imprevisibilidad, dando continuidad a las acciones desarrolladas por las instituciones escolares. Superar esta resistencia a los cambios presupone procesos de conciencia y participación colectiva que rompen algunas relaciones

y autoconstruyen otras nuevas, en un movimiento de transformación de la vida cotidiana.

Se sabe que existen metodologías que introducen fuertes rupturas, inconscientes y desestabilizadoras en las relaciones rutinarias de los docentes en las escuelas, que los hacen reaccionar de diferentes formas para preservar la rutina o acomodarse, creando nuevas relaciones. La ruptura interna y permanente de las relaciones o la forzada externamente a un grupo de docentes, puede generar en la vida cotidiana la disposición al cambio (Prada 1997). Cambiar de actitud a la hora de hacer pedagógica nos lleva a caminar en una perspectiva dialéctica y dialógica. Señalar las formas de hacer que este proceso sea menos impactante, implica la toma de decisiones, pero es necesario considerar que todo cambio, debe tener intencionalidades y debe ser percibido de acuerdo a cada contexto vivido por la comunidad escolar, sin generalizar alternativas bajo el riesgo de caer en el abismo de ser comunes. Sin embargo, vivir una pandemia nos pone en un escenario de ansiedad.

Para Lima (2010), este escenario contemporáneo contribuye con la remoción de los cimientos de estabilidad del discurso pedagógico que sustentan las prácticas educativas escolares, sean consideradas progresistas o conservadoras. Mientras tanto, vemos que los docentes han tenido el desafío de reinventarse. Según Libâneo (2014), el nuevo docente necesitaría, al menos, una cultura general más amplia, capacidad para aprender a aprender, competencia para saber actuar en el aula, habilidades comunicativas, dominio del lenguaje informativo, conocimientos utilizar los medios y articular las clases con los medios y la multimedia.

Sin embargo, y más que eso, el docente necesita crear alternativas para poder hacer frente a las demandas que surgen, especialmente en el uso de tecnologías para mediar el proceso de enseñanza y aprendizaje, buscando desarrollar y experimentar con diferentes propuestas para acercar este proceso a las condiciones que permitan al alumno apropiarse de los conocimientos sin la interacción a la que estaba acostumbrado con la enseñanza presencial, creando otras formas de intervenciones igualmente calificadas. Para Moran; Masetto y Behrens (2000), es importante que cada profesor encuentre su manera de sentirse bien, comunicarse bien, ayudar a los alumnos a

aprender mejor. Es importante diversificar las formas de enseñar, realizar actividades y evaluar.

Pero durante la pandemia saca a la luz otras características que están ligadas al nuevo perfil necesario para ser docente en esta nueva era. Además del uso de tecnologías, también se han producido cambios en la forma en que los profesionales han interactuado y afrontado el período de aislamiento social. En este sentido, la profesión docente es aquella en la que los profesionales deben afrontar el cambio desconocido y permanente (Le Boterf 2003).

Si nos apegamos al nivel de exigencia que marcan los programas, la docencia se limita estrictamente a la transmisión de conocimientos disciplinarios, si practican una pedagogía frontal y una evaluación esencialmente sumativa y selectiva, si se conforman con emplear los medios didácticos más actuales, marginarán un parte de tus alumnos. Si, por el contrario, tienen en cuenta las características de los alumnos con algunas dificultades, aquellos que necesitan recorrer un camino más largo para construir el sentido del aprendizaje y orientarse en diferentes disciplinas, corren el riesgo no solo de agotarse en esta tarea, sino no dar más prioridad al acceso rápido de los alumnos más hábiles a los caminos de la excelencia, con las presiones imaginadas por los padres (Thurler, 2002).

Bajo otra óptica, se destaca que, la escuela como la sociedad, también produce desigualdades sociales prescritas por una lógica contradictoria. Si, por un lado, pretendemos que las actividades escolares y el proceso de enseñanza-aprendizaje continúen dentro de una especie de “normalidad”, por otro lado, camuflamos la falta de condiciones y recursos adecuados para que docentes y alumnos puedan desarrollar sus actividades de manera calificada que se logre el objetivo final de la educación. Durante la cuarentena y aislamiento social según Sousa Santos (2020) no solo los hace más visibles, sino que refuerza la injusticia, la discriminación, la exclusión social y el sufrimiento injusto que provocan.

Ante esta realidad, promover intervenciones colectivas como la planificación y la formación docente pueden ser vías importantes para salir de cambios significativos. En palabras de Thurler (2002), el cambio se construye, de forma colectiva y progresiva, si los actores que lo forman tienen márgenes de maniobra suficientes para

resolver los problemas que encontramos. Por ello, es necesario tener en cuenta las debilidades señaladas por los actores involucrados en el proceso para no dejar a nadie a merced de su propia suerte.

La mayor preocupación frente a la pandemia es precisamente encontrar posibilidades y estrategias para reducir los efectos negativos del aislamiento temporal, pero hay que estar atentos a las evidencias que señalan brechas de diversa índole que seguramente se crearán por la falta de interacción cara a cara. Santos, (2014) llama nuestra atención sobre una discusión importante: no basta con tener acceso a una computadora conectada a internet, además de tener acceso a los medios digitales y su infraestructura, es necesario vivir la cultura digital con autoría creativa y ciudadana. Saber buscar y tratar información en una red, transformar la información en conocimiento, comunicarse en una red, producir textos en varios idiomas y soportes son conocimientos fundamentales para la integración y autoría en la cibercultura.

Según Nóvoa (2007), nada sustituye a un buen docente en una escuela centrada en el aprendizaje, porque la docencia no es un trabajo cuyo objeto sea material inerte o símbolos, sino relaciones humanas con personas con capacidad de iniciativa y dotes de cierta capacidad para resistir o participar en la acción de los docentes (Tardif y Lessard 2008).

Otro nexo importante que existe en la relación entre la PP y el proceso de enseñanza-aprendizaje incluye el diálogo y la propuesta de vivir otras experiencias educativas diversas que pueden traspasar los muros escolares. En palabras de Barbosa, (2006), es necesario que el alumno sea capaz de vivir otras experiencias, hacer diversas combinaciones y conexiones entre ellas, para que se convierta en un sujeto capaz de aprender utilizando sus posibilidades imitativas y creativas, capaz de representarlas a través de diferentes lenguajes y capaz de comprender, además, a través de diferentes lenguajes, la experiencia y la vivencia del otro, para incorporarlas a la propia.

En este tiempo de fugacidad en el que nos encontramos insertos, el docente debe tener cuidado no solo de ser el motor de cambios, sino de que las tecnologías no se conviertan en meros apoyos pedagógicos de su obra. El docente tiene un papel fundamental en este proceso. No solo un gran desafío, sino un camino de

posibilidades que lleva a los estudiantes a una correcta apropiación del conocimiento y su aplicación a situaciones prácticas cotidianas. La función principal de la educación no cambia porque estamos viviendo una pandemia. Sin embargo, destacamos la importancia de que cuando salgamos de la crisis de la pandemia Covid-19, podamos mirar hacia atrás y darnos cuenta de que este tiempo se utilizó para reinventarnos y más que eso, que podamos lamentar las malas decisiones que tomamos, pero que nunca nos arrepintamos de las decisiones que no tomamos, por temor a asumir nuestro compromiso con la educación.

Finalmente, pensar en la PP de los docentes en el escenario actual, marcado por incertidumbres, debilidades, imprevisibilidad y también insurgencias, que obliga a considerar la reinención de intervenciones en el proceso de enseñanza y aprendizaje, constituye un amplio espacio de debate, a medida que se desarrolla en cuestiones más amplias en el contexto educativo, ampliando así el campo de comprensión y los horizontes a explorar a partir de los aprendizajes brindados en este corto período de tiempo, lo que sin duda ha incrementado la necesidad de la presencia del docente que, al ser llamado a “dar cuenta” de la docencia en este escenario, se reinventaron en poco tiempo convirtiéndose en protagonistas de un proceso que tendrá nuevos desarrollos en la “nueva normalidad”.

Consideraciones finales

Es un hecho que estamos ante un escenario de cambios que impactan en la educación. En este escenario, sin la intención de agotar el debate, sino contribuir a matizar la comprensión de un proceso que requiere una mayor profundización teórica y epistemológica, dados los enfoques incipientes y la “nueva” realidad con la que aún estamos aprendiendo a convivir, vemos que muchos son desafíos, pero además de repensar la práctica docente, debemos ser conscientes de la necesidad de aprender de la vida y hacer de la crisis que provoca la Pandemia Covid19, una experiencia de aprender juntos para superar las brechas y problemas de educación que se ofrecen a los estudiantes en el país, comprendiendo entre tanto las debilidades, ansiedades, silencios que ahora se han mostrado más evidentes en el escenario educativo y, por tanto, evidenciaron la relevancia de la escuela, el docente y el proceso de interacción promovido en el contexto escolar.

Sabemos que será necesario un nuevo perfil docente y que nada será igual que antes del inicio de la pandemia. También tenemos claro que el nuevo perfil docente debe incluir la adaptación a la nueva lógica que impone la pandemia.

Hacer uso de las tecnologías como aliados sin duda se volverá imprescindible ante la realidad plural que vivimos, sin embargo, nuestra opción no puede ser simplemente ofrecer actividades acríticamente remotas a nuestros alumnos y estudiantes para culminar con la currícula del año escolar, en consecuencia, es el momento que conviene aprovechar para romper estilos cristalizados de aulas pasivas y profesores transmisores.

Pensar en este nuevo perfil debe profundizar en la discusión sobre el potencial de la escuela para brindar a los estudiantes y alumnos momentos reflexivos y la capacidad de adaptarse a los cambios. Para que este nuevo perfil sea el diferencial, la formación del profesorado es fundamental que todos los profesionales que imparten docencia necesiten pensar en sus acciones, capacitarlas e innovarlas constantemente, sumando nuevas referencias que puedan sustentar y retroalimentar su PP, según las condiciones históricas que se nos den.

Esta nueva realidad debe privilegiar la construcción colectiva del conocimiento, basada en la apropiación de nuevas tendencias pedagógicas, mediadas por el uso de las tecnologías de la información, pero debemos estar atentos a los riesgos que silenciosamente pueden dejar secuelas permanentes. En este momento histórico, los docentes se han convertido en artesanos de su práctica, descubriendo caminos, posibilidades, inventando, adaptando y experimentando con recursos y diferentes formas de intervención, un proceso de prueba por error y por éxito. Al fin y al cabo, estamos viviendo un proceso permeado por incertidumbres, debilidades, desafíos, para los que no estábamos preparados para ejercer la docencia, donde las certezas, creencias, concepciones y prácticas se han vuelto inestables, volátiles, resaltadas y muchas veces cuestionadas por la sociedad, pero eso merece ser revisado, reflejado y reformulado frente a la tan propagada “nueva normalidad”.

Volviendo a las actividades presenciales una vez superada la crisis pandémica, no será tarea del

profesional de la educación decodificar plataformas vendidas por empresas privadas, sino transformar nuestra lucha en una nota clave para buscar una educación de calidad para todos.

REFERENCIAS

- Aité L. (2020). *Socióloga defende o papel do professor e propõe mais momentos de reflexão sobre a pandemia*. Porvir. <https://porvir.org/sociologa-defende-papel-doprofessor-e-propoe-mais-momentos-de-reflexao-durante-pandemia/>. Acceso el: 13 de Nov de 2020.
- Alvarado, L. (2017). *Formação participativa de docentes em serviço*. Cabral Editora Universitária.
- Barbosa, L. (2006). *Psicopedagogia: um diálogo entre a Psicopedagogia e a Educação* (2da. ed.) Curitiba: Bolsa Nacional do Livro.
- Freire, P. (2003). *Pedagogia da autonomia: saberes necessários à prática educativa*. São Paulo: Paz e Terra. Instituto Península. São Paulo. 27 de maio de 2020. Disponible en: <https://www.institutopeninsula.org.br/emquarentena-83-dos-professores-ainda-se-sentem-despreparados-paraensino-virtual-2/>. Acceso el: 2 nov 2020.
- Libâneo J. (2014). *Adeus professor, adeus professora?* Cortez.
- Lima J. (2010). A pedagogia e o cenário pós-moderno: sobre as possibilidades de continuar educando. *Educere et Educare: Revista de Educação, Cascavel*, 5, (10), 1-12.
- Le Boterf, G. (2003). *Desenvolvendo a competência dos profissionais*. Artmed.
- Marcelo, C. (2009). Desenvolvimento profissional docente: passado e futuro. *Ciências da Educação*, (8), 7-22.
- Moran, J.; Masetto, M. y Behrens, M. (2000). *Novas tecnologias e mediação pedagógica*. Papirus.
- Morosini, M. (2016). *Enciclopédia de pedagogia universitária: glossário*. INEP.
- Nóvoa, A. (2017). *Desafios do trabalho do professor no mundo contemporâneo*. http://www.sinprosp.org.br/arquivos/novoa/livreto_novoa.pdf.

- Nóvoa, A. (2005). Formação de professores e profissão docente. En: *Nóvoa, A. Os professores e sua formação* (2da. Ed., p.13-33). Dom Quixote.
- Perrenoud, P. (2002). *As competências para ensinar no século XXI: a formação dos professores e o desafio da avaliação*. Artmed.
- Thurler, M. (2002). Da avaliação dos professores a avaliação dos estabelecimentos escolares. En: Perrenoud, P. *As competências para ensinar no século XXI: a formação dos professores e o desafio da avaliação*. Artmed.
- Tardif, M. y Lessard, C. (2008). *O trabalho docente: elementos para uma teoria da docência como profissão de interações humanas*. Vozes.
- Santos, E. (2014). *Pesquisa-formação na cibercultura*. White Books.
- Sousa, B. (2020). *A cruel pedagogia do vírus*. Edições Almedina.